

Anglicismos en la lengua de la economía: entre el préstamo crudo y la adaptación léxica

Anglicisms in the Language of Economics: between Non-Adapted Borrowing and Lexical Adaptation

José Carlos De Hoyos

Université Jean Moulin Lyon 3

jose-carlos.de-hoyos-puente@univ-lyon3.fr

Resumen: Este artículo presenta desde una perspectiva diacrónica y dialectal, que se sirve de corpus de referencia académicos (CREA y CORPES XXI) y extraacadémicos (*Google Books*, a través del visualizador *Ngram Viewer*), el análisis de la competencia neológica entre anglicismos sin adaptación y sus versiones adaptadas en español. Para ello se estudiarán cuatro casos de préstamo no adaptado muy frecuentes en el lenguaje diatómico propio de los textos de orientación económica: *boom*, *broker*, *cash flow* y *crack*. Se evaluará la implantación de cada término, la posición de la Real Academia Española y la ASALE ante los anglicismos no asimilados y la variación dialectal, contrastando los usos europeos y los americanos.

Palabras clave: neología; anglicismos; préstamo crudo; adaptación léxica; lengua de la economía (LSP).

Abstract: This article presents, from a diachronic and dialectal perspective, using academic (CREA and CORPES XXI) and extra-academic (*Google Books* and *Ngram Viewer*) reference corpora, the analysis of the neological competition between

unadapted Anglicisms and their adapted versions in Spanish. Four cases of non-adapted borrowings will be studied which are very frequent in the language of economic texts: *boom*, *broker*, *cash flow* and *crack*. The implantation of each term, the position of the Real Academia Española and ASALE in relation to unassimilated Anglicisms and dialectal variation will be evaluated, contrasting European and Latino-American uses.

Keywords: neology; anglicisms; English loanword; unassimilated loanword; lexical assimilation; Language for specific purposes (LSP; Economy).

INTRODUCCIÓN

Al prologar Fernando Lázaro Carreter el *Diccionario de economía y finanzas* de Ramón Tamames y Santiago Gallego, publicado en su primera edición en 1996, nos informaba de cómo los saberes económicos habían tomado un lugar preponderante en la comprensión de la vida pública:

Los términos económicos pululan hoy de modo tan atosigante por prensa y ondas, que desconocerlos conduce a la inopia. Siglas, vocablos ingleses y tecnicismos que los calcan más o menos torpemente, son anclas imprescindibles para no ser arrastrado por el oleaje informativo. Bastaban hasta hace poco palabras corrientes o de fácil acceso, para entender elementalmente cómo andaba el país. (Tamames & Gallego, 1998: IX)

El profesor Lázaro Carreter no solo constataba la frecuencia y banalización del discurso económico en los medios de comunicación, así como la complejización del mismo, sino cómo su uso estaba la mayor parte del tiempo trufado de términos técnicos calcados «más o menos torpemente». De este asunto trataremos en esta investigación, de cómo una serie de términos económicos alternan entre usos ingleses (préstamos crudos¹ en nuestro título) y adaptaciones léxicas a la lengua española, consistentes generalmente en la creación de alternativas castizas (por medio de mecanismos ortográficos, morfológicos o de traducción) que compiten por la permanencia en la norma.

1. El *préstamo crudo* en nuestro artículo se puede definir como una palabra inglesa que no ha recibido ninguna adaptación en la lengua española y que, por ello, se percibe como un extranjerismo patente, a menudo resaltado en la escritura por medio de letra cursiva o entrecorillado. Esta definición intenta resumir y adaptar la bibliografía sobre tipología del anglicismo donde la terminología alterna entre *anglicismo patente*, *crudo*, *no adaptado* o *no asimilado*, que nosotros utilizaremos indistintamente. Se puede acceder a una explicación detallada de cada una de las posiciones terminológicas y de sus significados en las siguientes referencias: Pratt (1980), Lorenzo (1996), Rodríguez González (1996), Medina López (1996), Gómez Capuz (2005), García Andrevia (2017).

Para llevar a cabo nuestro objetivo, tomaremos como referencia los últimos 50 años, con la ayuda de los corpus de referencia académicos CREA y CORPES XXI² y de corpus extraacadémicos (como la herramienta de visualización *Ngram Viewer* basada en el corpus *Google Books*³), y analizaremos la competencia neológica entre anglicismos patentes y sus adaptaciones hispanas en el ámbito de la lengua económica. Estudiaremos cuatro casos de préstamo no asimilado muy frecuentes en el lenguaje diatécnico propio de los textos de orientación económica: *boom*, *broker*, *cash flow* y *crack*. Se comparará la implantación de estos términos con sus correlatos castellanos: *bum*, *agente* o *intermediario financiero*, *flujo de caja*, *crac* (solo presentamos una lista resumida de las posibilidades de hispanización, que se desarrollará en cada apartado de esta contribución).

Se perseguirá en cada uno de los cuatro apartados dedicado monográficamente a cada término (y a su familia léxica) varios objetivos:

- 1) Evaluar la implantación de cada término en los corpus desde el año 1975: tanto los términos tomados prestados del inglés como sus castellanizaciones;
- 2) Evaluar la posición de la Real Academia de la lengua española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española⁴, a través de sus diccionarios, en lo tocante a los anglicismos estudiados;
- 3) Evaluar la distribución dialectal de cada término entre el español europeo y el español americano.

El estudio de casos que aquí se propone nos ayudará a entender si el español es una lengua que cada día se ve más invadida por una jerga marcada por el elemento extranjero en el ámbito económico, como parece confirmarse en los observatorios de la lengua (Álvarez Mellado 2020), o si los procesos de hispanización suelen implantarse con el tiempo, adaptándose el anglicismo a la lengua de acogida más de lo esperado.

2. Para una explicación de la utilidad y composición de los corpus académicos CREA y CORPES XXI, puede encontrarse una detallada descripción en las páginas de la Corporación (www.rae.es) o en el último libro del académico Guillermo Rojo (Rojo 2021).

3. Para una explicación del funcionamiento, o del interés, de esta herramienta, puede consultarse en inglés: Michel *et alii* (2010) o Lin *et alii* (2012). En español se ha publicado recientemente un estudio introductorio a los estudios *culturómicos*, donde se abordan las posibilidades de análisis del visualizador *Ngram Viewer*: García Barreno (2022).

4. A lo largo del trabajo nos referiremos a la labor académica sin restringirnos a la acción de la sede madrileña. No será siempre fácil, por razones de estilo, precisar que la acción académica incluye la participación de todas las academias de la lengua, por ello entiéndase que en las publicaciones de diccionarios académicos de 2005 y posteriores son todas ellas promovidas por la ASALE y consideradas panhispánicas.

1. BOOM, BUM

El término *boom* hace su entrada por primera vez en el *Diccionario de lengua española* en su edición de 2001 (en adelante citado por sus siglas *DLE* y su fecha de publicación), con la definición ‘éxito o auge repentino de algo’, referido especialmente al *boom* de la novela latinoamericana. Esta primera aparición fue precedida por su adición al *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* de la Corporación publicado en 1983, donde las definiciones hacían una explícita referencia al discurso económico:

***boom.** (Voz inglesa). m. *Econ.* Máximo en la evolución del ciclo económico, cuando la economía está escasamente desocupada. // Expansión rápida en la actividad de los negocios y en los beneficios. // Por ext. aplicase a otras actividades. (RAE 1983)

Más adelante en 2005 el *Diccionario panhispánico de dudas* de la RAE (en adelante citado como *DPD*) también incluirá una entrada para *boom* con un simple reenvío a *bum*:

2. Adaptación gráfica de la voz inglesa *boom* (‘estruendo, estallido’), usada con el sentido de ‘éxito o auge repentino de algo’: «Tuvo cierta resonancia antes del bum de la novela latinoamericana, cuando el minibus [...] de la novela social española» (Semprún *Autobiografía* [Esp. 1977]). Su plural es *bums* (→ plural, 1h). (*DPD* 2005)

A pesar de la aparición de esta voz en los diccionarios solamente a partir de los años ochenta, documentamos *boom* en los corpus académicos desde el año 1975 con el significado de éxito, alza o aumento repentino en contextos económicos. Los datos del CREA indican una presencia absoluta de 677 ocurrencias en 465 documentos, lo que supone una frecuencia normalizada de 5,46 casos por millón, con ejemplos económicos como los siguientes⁵:

En las zonas costeras la especulación alcanzó durante el *boom* turístico cotas casi increíbles. En algunos puntos de la Costa del Sol, por ejemplo, hubo solares que cambiaron de mano catorce veces en pocos años en una secuencia, de largo y de continuado fraude fiscal (Tamames, Ramón: *¿Adónde vas, España?*. Barcelona: Planeta, 1976)

Esta política económica ha producido un auténtico «boom» de la economía china, que ha crecido a ritmos superiores al 10 % anual en los últimos años. Pero subsisten problemas como las desigualdades regionales y, sobre todo, el hecho de que la liberalización económica no haya sido acompañada de una paralela liberalización política (Tusell, Javier: *Geografía e Historia*. Madrid: Santillana, 1995)

5. Cuando se toman ejemplos de los corpus académicos CREA y CORPES XXI, incluimos entre paréntesis las referencias bibliográficas procedentes de la fuente académica sin reportarlos en la bibliografía final del artículo y sin ajustarlas a las normas de estilo de la revista.

En cuanto a su distribución geográfica en el CREA, podemos decir que más de la mitad de las ocurrencias proceden de España, la otra mitad se distribuye de forma homogénea (alternando entre 40 y 50 ocurrencias) entre cada una de las grandes zonas dialectales del español americano: Río de la Plata, México y Centroamérica, Antillas, Chile, Caribe continental y zona andina. Solo la zona estadounidense presenta una cifra menor de ocurrencias (apenas cinco).

En el CORPES XXI obtenemos 2217 ocurrencias de *boom* en 1682 documentos. Con proporciones similares a las del CREA si tenemos en cuenta la ratio de ocurrencia por millón: 6,39 casos de aparición de la forma léxica por millón de ocurrencias.

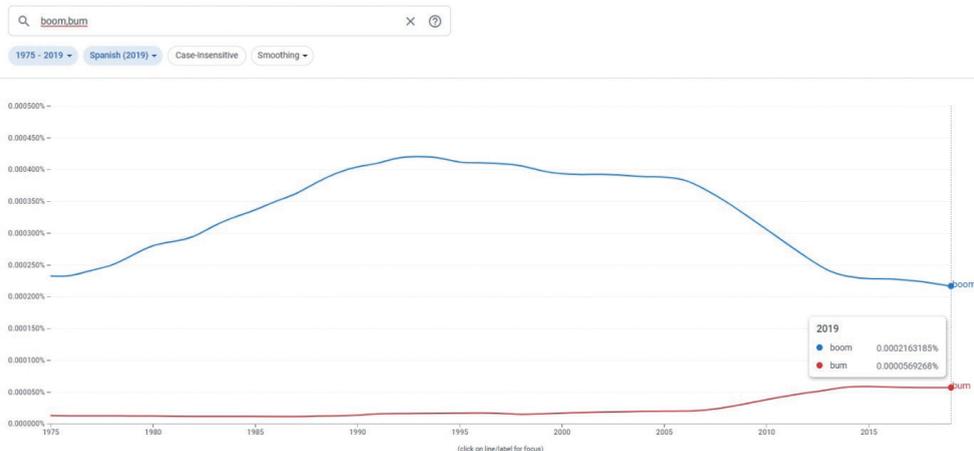
En cuanto a su distribución geográfica, el CORPES XXI⁶ presenta un equilibrio más internacional que el primer corpus estudiado. España contabiliza un tercio de las ocurrencias (647), mientras que los dos tercios restantes se dividen entre diferentes zonas dialectales del español americano. Río de la Plata, México-Centroamérica y Caribe continental oscilan entre 317-376 ocurrencias cada uno. La zona andina y chilena tienen cada una en torno a 200. Las Antillas: 114. Estados Unidos: 32.

Si el préstamo crudo *boom* tiene una cierta presencia en los corpus académicos superando la cifra de 5 ocurrencias por millón, no es el caso de su adaptación hispana: *bum*. En CREA aparece en 41 ocasiones, con una frecuencia normalizada de 0,33 casos por millón, repartidos esencialmente entre España y Chile (dos tercios del total), mientras que en CORPES XXI aparece 247 veces con una frecuencia normalizada de 0,71 por millón, siendo España la mitad de su documentación. Apariciones que podríamos considerar prácticamente residuales ya que no se llega a una ocurrencia por millón y su distribución concentrada en un continente, o en un par de países, rompe toda posibilidad de circulación internacional en el ámbito hispano.

Esta misma tendencia dibujada por los corpus académicos, en la que quedaría completamente marginalizada la hispanización *bum*, es la que se puede comprobar a través de la herramienta *Ngram Viewer* ligada al corpus *Google Books* para la lengua española⁷:

6. Con el objetivo de limitar la polisemia del término estudiado realizamos asimismo una búsqueda paralela con el marcador temático *Política, economía y justicia*. Se extrajeron 528 ocurrencias, un tercio situadas en España y el resto distribuidas por el español americano con equilibrios similares a los presentados en nuestra búsqueda principal. Dada la similitud de los resultados y el poco interés de la búsqueda con marcador discursivo en este caso, no nos ha parecido útil comentar con detalle estos datos.

7. Se ha conservado en esta búsqueda el parámetro *Smoothing 3* del visualizar de Google. En algunas de las búsquedas futuras, cuando fuera pertinente, modificaremos el parámetro por defecto de la herramienta. Recordemos que un *Smoothing* superior a cero permite un cálculo de medias automático de las ocurrencias que implica una suavización de las tendencias de la gráfica, creando como efecto óptico una mejor comprensión de las líneas porcentuales de uso. En nuestro estudio siempre preferiremos evitar la suavización de las líneas, aplicando un *Smoothing* cero en la mayoría de las búsquedas, y representar del modo más fiel posible la realidad porcentual de las apariciones de ocurrencias en el corpus. Aumentaremos el *Smoothing* cuando



En cuanto al uso del plural del préstamo crudo y de la adaptación hispana, la única opción con una cierta representatividad en el corpus es la pluralización de *boom* en *booms*. *Bums* no se documenta en ningún corpus académico ni tampoco en *Google Books*⁸. En cambio, *booms* tiene 6 ocurrencias en CREA y 15 en CORPES XXI, así como una presencia en *Google Books* entre 1975-2019, según nos informa *Ngram Viewer*.

2. BROKER, BRÓKER

El término *bróker* hace su entrada en el *DLE* en 2014 con la siguiente definición:

bróker (del ingl. *broker*) 1. m. y f. *Econ.* Agente intermediario en operaciones financieras o comerciales que percibe una comisión por su intervención. (*DLE* 2014)

Aparece con una castellanización evidente desde el punto de vista de la acentuación al venir marcado con una tilde sobre la primera vocal y sin estar introducido en cursiva, técnica habitual para marcar los extranjerismos sin adaptación. Anteriormente

el parámetro no interfiera en la información explotable en nuestro estudio, pero, en cambio, nos permita una visión más clara de las tendencias. Es el caso de *boom* y *bum*: un *Smoothing* cero, tres o cinco, no modifica en nada el hecho de que *bum* tenga una presencia marginal en el corpus *Google Books*, por ello nos hemos decidido por una presentación más clara con un *Smoothing* tres.

8. Tampoco encontramos en estos mismos corpus *bumes*, morfológicamente más lógica en lengua española que *bums*, pero que nunca fue recomendada como pluralización de la hispanización de *boom*.

se había introducido en el *DPD* (2005), donde se precisaba la forma de pluralizarlo y sus alternativas castizas, recomendadas como preferibles a la forma inglesa:

bróker. Voz tomada del inglés *broker*, ‘persona que actúa como intermediario por cuenta ajena en operaciones comerciales, de seguros o bursátiles’. En español ha de escribirse con tilde por ser palabra llana terminada en consonante distinta de -n o -s (→ tilde2, 1.1.2). El plural debe ser *brókeres* (→ plural, 1g). Aunque se admite el uso del anglicismo adaptado, se recomienda sustituirlo en lo posible por expresiones españolas de sentido equivalente, como *agente* o *intermediario financiero*, *de seguros* o *bursátil*, o *corredor de seguros* o *de bolsa*. (*DPD* 2005)

No hay unanimidad en cuanto a la forma de pluralizar este término, ya que el *DPD* prefiere la adición del morfema plural -es, mientras que el *Diccionario del estudiante* publicado en 2016 por la Corporación, que es el primer diccionario escolar de la RAE que incluye esta lexía, selecciona la forma -s: *brókers* (RAE 2016).

A pesar de una entrada en los diccionarios académicos a partir de 2005, la presencia de la forma *bróker*⁹ se documenta en CREA desde 1984 (al menos 50 ocurrencias entre 1980-1990), principalmente en la prensa periódica. Su frecuencia absoluta es de 126 apariciones en 48 documentos: 1,01 casos por millón. He aquí algunos ejemplos de su uso en los años 80:

para la reprivatización de las empresas del grupo Rumasa, seguido de otro adicional como broker, o agente mediador, para la reprivatización concreta de la cadena Hotasa. («J. C., Madrid». *El País*. Madrid: Diario El País, S.A., 1984-06-01)

La explicación oficial es que First Boston, el broker o agente mediador encargado por el Gobierno de la venta de Galerías no pudo el jueves por la noche presentar a la comisión asesora una recomendación entre las dos ofertas presentadas («El grupo venezolano Cisneros se perfila como favorito en la recta final de Galerías Preciados». *El País*. Madrid: Diario El País, S.A., 1984-12-01)

Su distribución es claramente europea en el CREA, ya que tres cuartas partes de la documentación procede de España, seguida de la zona chilena con 14 documentaciones, siendo el resto de documentaciones de una ocurrencia: Río de la Plata y Estados Unidos. Como apunte diacrónico, podemos añadir que en los veinte últimos años del siglo XX las ocurrencias del corpus proceden esencialmente de España, los usos latinoamericanos (chilenos principalmente) se incorporan en los tres últimos años del siglo XX.

CORPES XXI nos ofrece un panorama menos europeo en la documentación, presentando España como el origen de un poco más de la mitad de las 133 ocurrencias

9. Esta primera búsqueda se realiza sobre la forma singular, sin tener en cuenta la presencia o no de la tilde, ya que los corpus académicos CREA y CORPES XXI no permiten la diferenciación de las formas *bróker* y *broker*. En cambio, la plataforma de pago de la RAE (enclave.rae.es) sí permite una discriminación de ambas formas, allí se puede comprobar que la forma con tilde (*bróker*) solo tiene 14 ocurrencias, mientras que la forma sin tilde se acerca a las 80.

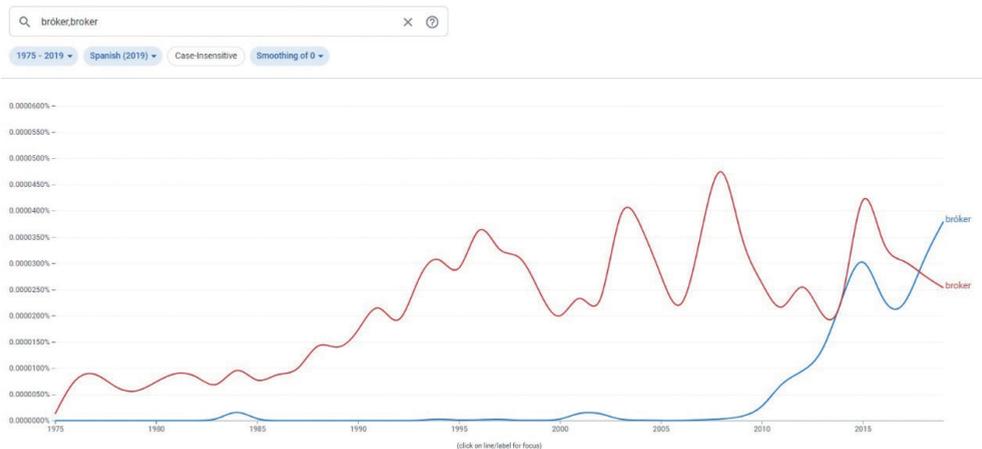
(presentes en 95 documentos), cuya frecuencia normalizada asciende a 0,38 casos por millón. Las zonas latinoamericanas donde se encuentra documentada son: México-Centroamérica (17 ocurrencias), Río de la Plata (12), zona andina (8), Caribe continental (8), zona chilena (6), Antillas (3) y Estados Unidos (1).

Las formas pluralizadas encuentran un éxito desigual en los corpus académicos. *Brókeres* es claramente la formación más marginalizada en la documentación: CREA no registra ninguna ocurrencia y CORPES XXI solo cuatro entre 2012-2016 en documentación procedente de España. El plural con el morfema -s (*brokers* o *brókers*) tiene una presencia en CREA de 58 ocurrencias y de 120 en CORPES XXI, prefiriéndose en ambos casos la forma sin tilde. Los datos de CREA registran únicamente la forma sin tilde *brokers*, usada principalmente en España (tres cuartas partes de las ocurrencias), mientras que CORPES XXI presenta algo más de variación desde el punto de vista dialectal (solo un tercio sería europeo) y ortográfico:

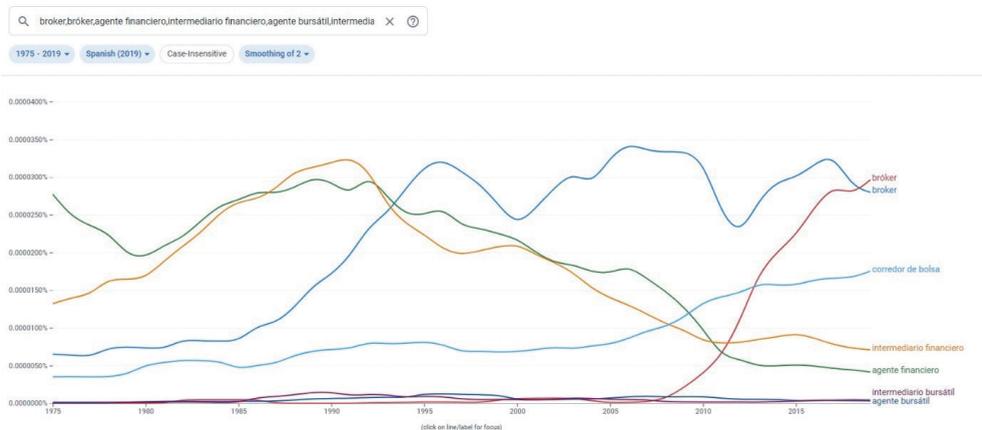
- geográficamente se distribuye la forma *brókers* con 46 ocurrencias en España, 24 en México y Centroamérica, 17 en Río de la Plata, 13 en Caribe continental y por debajo de 10 ocurrencias en la zona andina y chilena, Antillas y Estados Unidos;
- ortográficamente, se prefiere la forma sin tilde (*brokers*) con 110 apariciones, pero también se registran 10 ocurrencias con tilde (*brókers*) muy centradas en usos mexicanos y españoles de novelistas como Jorge Volpi (México) o Eduard Palomares (España)¹⁰.

Las tendencias esbozadas se confirman y precisan al consultar el corpus *Google Books*. La herramienta *Ngram Viewer* nos ayuda a comprender mejor cómo actúa la lengua y si las indicaciones académicas tienen una relevancia. Si comparamos la presencia del extranjerismo no adaptado (*broker*) con el adaptado por medio de la tilde (*bróker*), se observa cómo hasta el año 2008 las ocurrencias de la adaptación hispana son poco representativas, mientras que a partir de 2005-2010 *bróker* va a ir creciendo hasta que las curvas se solapan en los años 2013 y parte de 2014, teniendo frecuencias de uso similares, y luego se cruzan las curvas en la intersección de 2017 (con una igualdad de casos para cada lexía). A partir de este año las tendencias se invierten y *bróker* se convierte en la lexía predominante, mientras que el extranjerismo *broker* va decayendo: conservando en 2018 un 0,000037% del corpus para *bróker* y 0,000025% para *broker*.

10. La localización de las ocurrencias con tilde se ha realizado manualmente a partir de la búsqueda general *brokers*. Esta es la distribución de los registros de *brókers* en CORPES XXI: en 2013 cuatro casos del texto de Jorge Volpi, *Memorial del engaño*; en 2014 tres casos del texto Sofía Macías, *Pequeño cerdo capitalista*, y una ocurrencia perteneciente a un capítulo escrito por Martha Cordero del libro editado por Ramón Padilla Pérez, *Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la política industrial. Metodología y experiencia de la CEPAL en Centroamérica*; en 2019 dos ocurrencias extraídas del texto de Eduard Palomares, *No cerramos en agosto*.

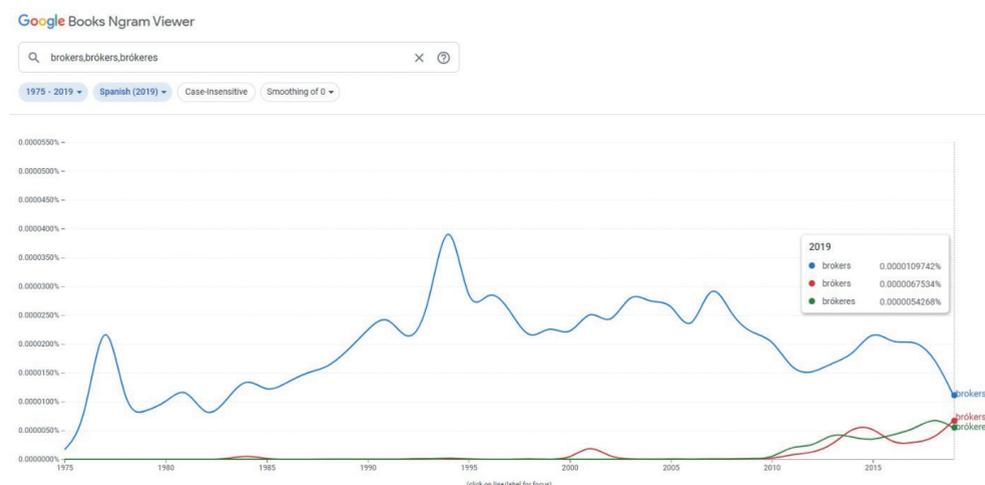


En cuanto a las alternativas hispanas a *broker*, propuestas principalmente en el *DPD*, se puede hacer un análisis preciso a partir del corpus de Google: hasta la década de los 90 la presencia del anglicismo no adaptado es inferior a los bien asentados *agente financiero* e *intermediario financiero*. Es en el año 1993 cuando las curvas entre estas tres lexías van a cruzarse, marcando el declive de los términos hispanos para ser el extranjerismo (sin adaptar, sin tilde, por tanto, *broker*) el que será preferentemente utilizado. Desde 1993 y hasta 2018 solo ha habido una palabra hispana que ha aumentado en su uso, *corredor de bolsa*, que es el único que hoy día se sitúa entre el grupo de formas patrimoniales poco usado (*intermediario financiero*, *agente financiero*, *intermediario bursátil*, *agente bursátil*) y la preponderancia del uso extranjero (*broker*) o del anglicismo mínimamente adaptado por medio de la acentuación (*bróker*).



El extranjerismo, adaptado o semiadaptado con la tilde, es el que se ha impuesto en el uso, en parte siguiendo las recomendaciones académicas o, en parte las academias siguiendo las tendencias del uso, aunque no a partir de sus corpus electrónicos, sino más bien de las intuiciones de los investigadores o académicos que colaboran en los trabajos lexicográficos. En cambio, las consignas sobre la morfología, dada su poca uniformidad, no tienen tanto éxito: el *DPD* nos aconseja el plural *brókeres*, mientras que el *Diccionario del estudiante* (RAE 2016) prefiere el plural *brókers*.

Ngram Viewer nos indica claramente que *brokers* (sin tilde) es el mayoritario desde 1975 hasta nuestros días, con un repunte de las formas que incluyen un acento ortográfico, *brókers* o *brókeres*, a partir de 2010, siendo el primero hoy en día más usado que el segundo, aunque en esta última década los altibajos han sido frecuentes pasando la forma promovida por *DPD* a ser la más utilizada durante los años 2016-2017.



3. CASH-FLOW, CASH FLOW, TRADUCCIONES

El anglicismo no adaptado, *cash-flow* o *cash flow*, solo aparece —dentro de los diccionarios académicos— en el *DPD*, que propone la lexía sin guion como cabecera de la entrada y su sustitución castellana por *flujo de caja*:

cash flow. Voz inglesa que se usa, en economía, con el sentido de ‘magnitud contable que se obtiene de la suma de beneficios y amortizaciones, y que mide la liquidez o la rentabilidad de una empresa’. Debe sustituirse en español por el calco *flujo de caja*: «El flujo de caja al final del ejercicio ha sido de 8448 millones» (Abc [Esp.] 12.5.88); «Los bancos podrán calificar a sus deudores según sus flujos de caja» (Expreso [Perú] 9.4.97). (*DPD* 2005)

Además de *flujo de caja*, otros autores proponen alternativas hispanas a *cash flow*: *flujo de tesorería* (Rodríguez González 2017), *flujo de efectivo* (Lorenzo 1996), *caja generada* (Tamames 1998)¹¹.

La presencia del anglicismo no adaptado (en su forma con o sin guion) se documenta en CREA desde los años ochenta en la prensa escrita, que lo hace aparecer entrecomillado, como puede observarse en los dos ejemplos que citamos a continuación:

Christian Dior sigue siendo una sociedad sana, con un «cash flow» generado de 79 millones de francos («Los planes de Christian Dior en España». ABC. Madrid: Prensa Española, S.A., 1982-10-11)

El «cash-flow» fue de 1.167 millones de pesetas, un 29,8 por 100 por encima del registrado en el ejercicio precedente. («El Corte Inglés». ABC. Madrid: Prensa Española, S.A., 1987-04-10)

A pesar de la doble documentación, la forma con guion (*cash-flow*) solo se registra en 14 ocasiones en 13 documentos diferentes, con una frecuencia normalizada de 0,11 casos por millón, siendo su uso únicamente europeo, salvo una ocurrencia chilena de 1997. En cambio, la forma sin guion (*cash flow*) se documenta en 45 ocasiones (en 38 documentos diferentes) con una frecuencia normalizada que triplica la de la forma con guion (0,36 casos por millón), siendo su implantación, esta vez sin excepción, únicamente española.

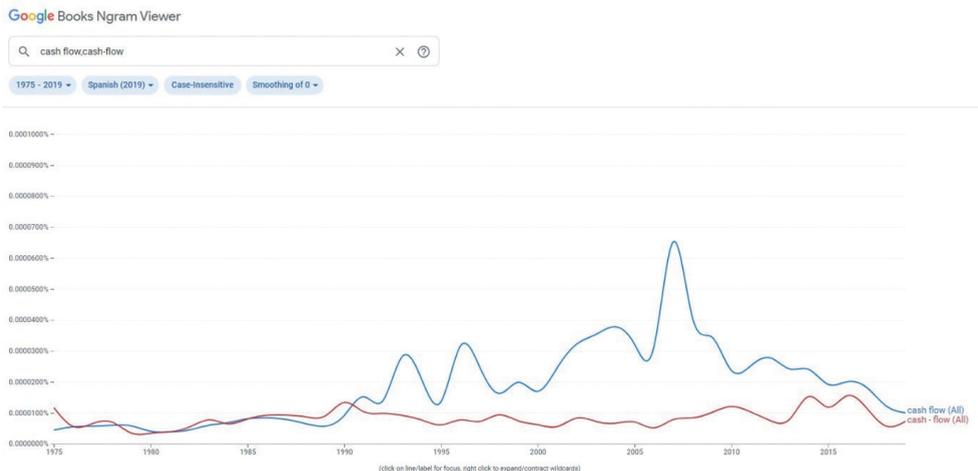
El CORPES XXI termina de confirmar la tendencia esbozada por el CREA haciendo prácticamente desaparecer las ocurrencias de *cash-flow* (solo dos ocurrencias, procedentes de España¹²) y prefiriendo la forma *cash flow*, que contabiliza 34 registros en 18 documentos, con una frecuencia normalizada de 0,09, distribuidos entre España (24 ocurrencias) y el Río de la Plata (8)¹³.

11. Se podrían también añadir otras formaciones equivalentes que encontramos en los corpus como *monto de efectivo* (o su versión larga, *monto de dinero en efectivo*), documentado en los corpus americanos, el frecuente *dinero en efectivo*, aportado como traducción en más de un caso en los textos localizados en España (p.e. «Por lo que se refiere al «cash flow» o dinero en efectivo», 2004-02-05/CORPES XXI) o *flujo neto* (utilizado en el contexto empresarial en algunas ocurrencias, pero también en otros como en el análisis del flujo demográfico o en el consumo de materias primas), pero no lo hacemos al ser formaciones con una semántica excesivamente general y que salen del contexto financiero y empresarial en el que suele emplearse *cash flow*, cuyo uso es más restrictivo que estos equivalentes.

12. El bajo número de ocurrencias no permite un cálculo de frecuencia normalizada según los parámetros del corpus académico, razón por la que el aparato estadístico de CORPES XXI nos informa de 0,00 casos por millón. Al seleccionar el cálculo con el parámetro geográfico España, la frecuencia normalizada es 0,01.

13. Se podría incorporar a nuestro análisis la forma *cashflow*, sin guion ni espacio, pero al aparecer solo una ocurrencia en CREA (documentada en el año 1988) y otra en CORPES XXI (del 2012), hemos decidido no integrarla en el análisis por ser poco representativa.

En los corpus de Google la forma sin guion es la preferida desde la década de los 90, entre 1975-1990 las curvas se solapan e invierten en varias ocasiones sin mostrar una tendencia clara. En 2007 se sitúa el pico de uso de *cash flow* frente a la forma con guion (*cash flow* 0,000086% vs. *cash-flow* 0,0000089%). En este sentido los corpus académicos muestran tendencias similares al de *Google Books*, pero con una fuerte disparidad entre el uso con guion y sin guion que se suaviza según llegamos a 2015 y de ahí hasta 2019 con curvas bastante próximas y diferencias en ese mismo año menos perceptibles (los porcentajes se igualan oscilando entre un porcentaje 0,0000099% de la forma sin guion y un 0,0000072% de la forma con guion).

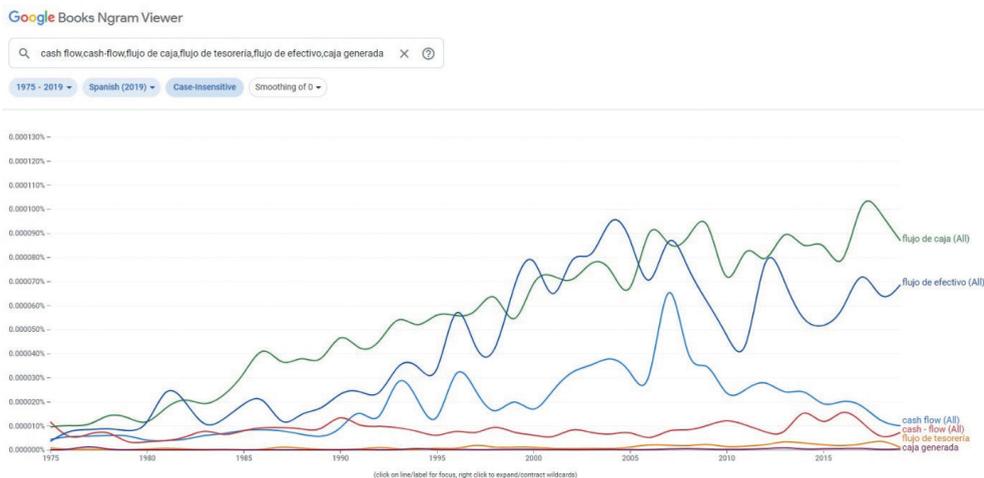


En cuanto a las alternativas propuestas por las academias o diferentes observadores (Rodríguez 2017, Tamames 1998 y Lorenzo 1996), su presencia en los corpus académicos es desigual, como puede observarse en el cuadro resumen que copiamos a continuación:

Por orden de frecuencia	CREA	CORPES XXI
<i>flujo de caja</i>	28 ocurrencias Venezuela (10), España (4), Perú (4), Chile (3), Paraguay (3)	179 ocurrencias Venezuela (35), Colombia (21), Cuba (20), España (17)
<i>flujo de efectivo</i>	11 ocurrencias 9 México (9), Puerto Rico (1), España (1)	34 ocurrencias Puerto Rico (10), México (9), Perú (3), España (2)
<i>flujo de tesorería</i>	1 ocurrencia España (año 2000)	2 ocurrencias España (años 2005, 2011)
<i>caja generada</i>	1 ocurrencia Argentina (año 1998)	Ninguna ocurrencia

Las propuestas de equivalencia tienen claramente un uso preferente en el español americano, cuando se pueden considerar que tales lexías tienen una cierta frecuencia. Así *flujo de caja*, tanto en CREA como en CORPES XXI, que es la construcción con más documentaciones es empleada en América Latina y principalmente en la zona del Caribe continental y de Las Antillas, siendo el uso europeo más secundario (4 documentaciones en CREA y 17 en CORPES XXI). El segundo equivalente, propuesto en este caso por Emilio Lorenzo (1996), vuelve a tener un empleo mayoritario en el español de América (con una fuerte presencia en México y Puerto Rico, atestiguada en los dos corpus académicos), convirtiéndose a *flujo de efectivo* en una alternativa válida según la documentación. Las dos últimas propuestas de castellanización del anglicismo *cash flow* tienen documentaciones marginales en los corpus académicos: *flujo de tesorería*, propuesto por Rodríguez 2017, aparece solo en tres textos en España (2000, 2005 y 2011) y *caja generada*, opción apuntada por Tamames 1998, en un único texto en Argentina en el año 1998.

La fotografía que nos proporciona la documentación académica es coherente con los resultados de la búsqueda conjunta de todos los términos estudiados en la base de datos de Google, como se puede observar en la siguiente figura del *Ngram Viewer*:



Flujo de caja y *flujo de efectivo* son claramente los más empleados desde 1975 hasta nuestros días, mientras que el anglicismo no adaptado, excepto en el repunte de los años 2007-2008, se encontraría en un nivel muy inferior, aunque ligeramente superior a las construcciones *flujo de tesorería* o *caja generada*.

En el caso que nos ocupa, las recomendaciones académicas parecen haber respondido, por una parte, a un buen análisis de la documentación que precede la publicación de los diccionarios y, por otra, han surtido un efecto definitivo sobre la implantación léxica. Cuando el *DPD* incluye en 2005 como cabecera de la entrada *cash flow*, una forma sin guion, y además propone su equivalente *flujo de caja* como opción

preferible a la forma inglesa, el corpus duda aún entre la forma inglesa con o sin guion y la dispersión de uso en los equivalentes aconsejados es amplia. Se observa, principalmente en el ámbito de las traducciones de *cash flow*, cómo hasta la publicación del *DPD* las curvas *Ngram Viewer* de *flujo de caja* y de *flujo de efectivo* se entrecruzan, cambiando la preferencia de uso según los años, mientras que a partir de la publicación del texto académico, la opción normativa *flujo de caja* aventaja claramente en uso a *flujo de efectivo*.

4. CRASH, CRACK, CRAC

El significado ‘quiebra financiera’ relacionado con las formas *crash*, *crack* y *crac* ha tardado en tener su lugar en los diccionarios académicos. El *DLE* de 2014 incluye por primera vez esta acepción introduciendo *crash*, en cursiva y, por ello, como extranjerismo, realizando un reenvío a la voz *crac* en su segunda acepción:

crash (voz ingl.). 1. m. *Econ.* **crac**². (*DLE* 2014)

Esta misma edición vigésimotercera del diccionario académico es la primera que introduce *crack* con un sentido económico, separando en dos entradas la polisemia y la homonimia del término. Así en una primera entrada **crack**¹ se agrupan tres acepciones (relacionadas con la droga, el deporte y los caballos) y en una segunda, la referencia financiera con el reenvío a *crac*:

crack² (del ingl. *crash*, infl. por *crack*¹ y *crac*¹). 1. m. *Econ.* **crac**². (*DLE* 2014)

crac² (de *crack*²). 1. m. *Econ.* Caída repentina e intensa de los mercados financieros. (*DLE* 2014)

Se retoma así, en parte, la información y las recomendaciones del *DPD* de 2005 aparecidas en la entrada *crac*:

3. En español se usa también la voz *crac* con el significado de ‘quiebra financiera o comercial’. No debe usarse para ello la voz inglesa *crack*, ya que, además de no ser española, tampoco es el término correcto en inglés, lengua en la que, con este sentido, se usa *crash* y no *crack*. No hay que olvidar, en todo caso, el sinónimo español *quiebra*: «Poniendo a las empresas afectadas al borde de la quiebra financiera» (Benegas Estrategia [Esp. 1984]). (*DPD* 2005)

Veamos qué situación reflejan los corpus académicos, teniendo en cuenta la dificultad que implica la polisemia de los diferentes términos estudiados: *crash* puede referirse, además de a la quiebra financiera, al best-seller de J. G. Ballard, *Crash*, y a su adaptación cinematográfica, al título de una canción del grupo de rock estadounidense Aerosmith, a la idea de choque en expresiones como *crash-test*, entre las posibilidades más referenciadas que emergen en los corpus; *crack*, tiene usos relacionados con

la droga, el deporte o los caballos; *crac*, aparentemente el menos polisémico, pero que puede ser usado como onomatopeya y al mismo tiempo como hispanización de *crack*, lo que le suma parte de la carga semántica de esa palabra.

CREA documenta *crash* en 85 ocasiones (en 49 documentos diferentes) con una frecuencia normalizada de 0,68 casos por millón. Las primeras documentaciones se pueden encontrar a finales de los años 70 del siglo pasado tanto en España como en algunos países de América Latina (Argentina y México principalmente), aunque la documentación es claramente europea al representar más del 70 % de las ocurrencias. Citamos, a continuación, algunos ejemplos de los primeros usos documentados con valor financiero:

Noticias por voz off y flashes crisis en 1933 y años siguientes: «En los años posteriores al crash de 1929 se expandió por todos los países llamados de Occidente una fuerte crisis económica». (Viñas, David: *Lisandro*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1985)

En primer lugar, porque los resultados de la sociedad han caído este año en torno a un 60%, afectando naturalmente a su cash-flow, y, después, por el *crash* bursátil, que ha cercenado otra posible vía de arreglo con las entidades bancarias («Torras Hostench pasa el relevo a la banca acreedora para que busque una solución en Explosivos Río Tinto». *El País*. Madrid: Diario El País, S.A., 1987-12-01)

En este mismo corpus encontramos la lexía *crack* documentada en 284 ocasiones (en 161 documentos diferentes) con la frecuencia normalizada más alta de las estudiadas en este apartado: 2,29 casos por millón. Su distribución geográfica es algo menos uniforme que con *crash*, aunque los registros europeos son los más importantes con un 40 % del total, todas las zonas dialectales del español americano están bien representadas: México y Centroamérica con 50 ocurrencias, Río de la Plata con 32, Caribe continental con 23, Estados Unidos con 19, zona chilena con 16, Antillas con 13 y zona andina con 5. Las ocurrencias empiezan a aparecer a partir de mediados de la década de los 70, tanto en España como en otros países de Latinoamérica, como puede observarse en los dos ejemplos que copiamos, el primero europeo y el segundo rioplatense:

es fácil prever por dónde apuntan los remedios: «El plan Quintana debe modificarse inmediatamente. De otra forma, el caso ENASA puede no ser sino el primero de una larga serie que nos lleve al crack total en cuestión de pocos días.» («Si se pretende un plan de estabilización demasiado rápido, puede venir un colapso total de la actividad económica en quince, veinte o treinta días». *El País*. Madrid: Diario El País, S.A., 1977-09-2)

Como fechas cumbres de este conflicto podemos citar la recesión coyuntural de 1974 y 1975, que constituye la primera gran crisis de sobreproducción generalizada en todo el sistema después del crack del 29. (Fasano Mertens, Federico: *Después de la derrota: Un eslabón débil llamado Uruguay*. México: Nueva Imagen, 1980)¹⁴

14. Aunque el libro esté publicado en México, el CREA considera este uso como localizado en Uruguay, zona rioplatense, al ser el autor, Federico Fasano Mertens, uruguayo.

Por último, *crac* es la lexía con menos éxito en el CREA, simplemente 63 apariciones (en 38 documentos diferentes) y con una frecuencia normalizada de 0,50 casos por millón. El 70% de la documentación se reparte, prácticamente a partes iguales, entre España y México, dejando el porcentaje restante a usos localizados en Río de la Plata, zona andina y chilena y Antillas. Los usos de *crac* con valor de quiebra aparecen desde 1977:

Es la América víctima del «crac» del 29, del fracaso del «american way of life» cargado fundamentalmente a las espaldas del proletariado, de una lucha de clases acrecentada por las dificultades del momento económico. («Festivaleros». *Triunfo*. Madrid: Ed. Prensa Periódica, 1977-06-04.)

Se formó un ruido muy grande con el asunto del crac bancario. (Barnet, Miguel: *Gallego*. Madrid: Alfaguara, 1981)

Así vivieron los diarios de los EE.UU., ayer, el crac bursátil del denominado «lunes negro». («La Bolsa de Nueva York no consiguió recobrase del «lunes negro»». *Clarín*. Buenos Aires: 1987-10-21)

CORPES XXI confirma las tendencias de CREA. Las ocurrencias de *crack* son las más numerosas (1224 ocurrencias, en 782 documentos, frecuencia normalizada de 3,52 por millón), seguidas de las de *crash* (407, 210, 1,77) y, por último, de las de *crac* (159, 103, 0,45). La zona europea aporta un gran número de registros para cada lexía, pero sin superar en ningún caso la mitad de las ocurrencias: en *crash* solo representa el 30%, en *crack* el 40% y en *crac* el 43%. La distribución dialectal es la siguiente (solo indicamos las tres zonas más representativas):

- *crack*: España 500 ocurrencias, Río de la Plata 242, México y Centroamérica 202;
- *crash*: Caribe continental 145 ocurrencias, España 126, México y Centroamérica 52;
- *crac*: España 69 ocurrencias, México y Centroamérica 29, Caribe continental 28.

El uso de las tres formas está claramente documentado en ambos corpus desde la década de los setenta, observándose una preferencia por la forma *crack*. Sin embargo, su polisemia (u homonimia) hace que las conclusiones no sean muy transparentes para el ámbito económico. Podemos imaginar que *crash* solo tendría un uso económico-financiero, sin embargo, incluso en esta forma podemos encontrar un empleo onomatopéyico como el siguiente: «Uno por uno. Crash, crash, crash. Me encanta oír los sellos de clausura cuando se rasgan por la mitad» (Rascón Banda, *Victor Hugo: Table dance*. México D. F.: Paso de gato, 2001). Por ello, hemos preferido iniciar una búsqueda orientada, teniendo en cuenta las palabras con las que suele aparecer en un contexto de tipo económico y especialmente de carácter financiero: realizaremos búsquedas relacionadas con la crisis de 1929 (*crack del 29* o *de 1929* y las fórmulas alternativas con *crac* y *crash*) y combinaciones donde encontremos uno de los sustantivos más los

adjetivos *bursátil/financiero/bancario*¹⁵, en series como *crack bursátil*, *crack financiero*, *crack bancario* y sus equivalentes con *crac* o *crash*.

crack	CREA	CORPES XXI	TOTALES
Combinado con: 1929	6	9	15
29	6	17	23
Combinado con: <i>bancario</i>	1	2	3
<i>bursátil</i>	6	7	13
<i>financiero</i>	6	11	17
TOTALES	25	46	71

crash	CREA	CORPES XXI	TOTALES
Combinado con: 1929	6	11	17
29	0	6	6
Combinado con: <i>bancario</i>	1	0	1
<i>bursátil</i>	9	10	19
<i>financiero</i>	3	7	10
TOTALES	19	34	53

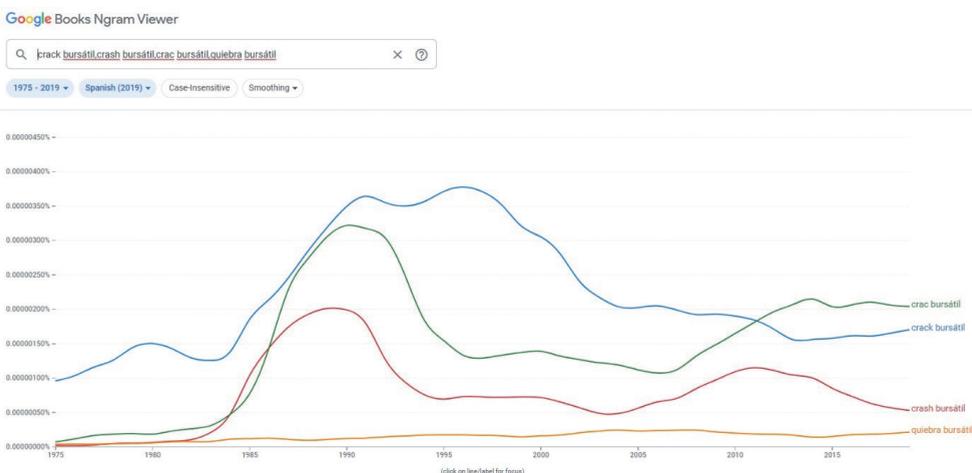
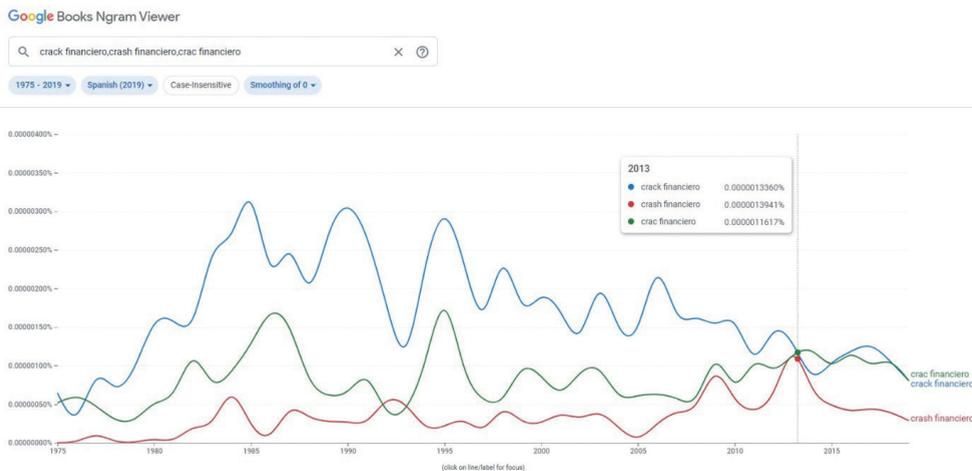
crac	CREA	CORPES XXI	TOTALES
Combinado con: 1929	4	9	13
29	2	3	5
Combinado con: <i>bancario</i>	1	0	1
<i>bursátil</i>	3	1	4
<i>financiero</i>	4	4	8
TOTALES	14	17	31

Las tres tablas con indicaciones de uso nos permiten observar que *crack* es el término que se combina más fácilmente con los aspectos claramente financieros, tanto en la combinatoria con el año como en la combinatoria adjetiva (todos los adjetivos

15. Descartamos búsquedas relacionadas con el sustantivo *bolsa* (de valores), ya que colisiona con el sentido de *crack* como droga, en contextos frecuentes como el siguiente: «fueron detenidos con 6 bolsas de crack» (Bonilla, Teófilo: «Desmantelan laboratorio preparaba «mulas»». *El Nacional*. Santo Domingo: elnacional.com.do, 2007-05-17).

combinan con *crack*). Le sigue *crash* de cerca, e incluso puede superarlo en la combinatoria con el adjetivo *financiero*, pero no se combina con todos los parámetros indicados: en CORPES XXI no hay ninguna documentación para *crash bancario*. Del mismo modo, la castellanización *crac* no se combina fácilmente con todos los elementos de nuestra lista en los dos corpus: no obtenemos ninguna ocurrencia de *crac bancario* en CORPES XXI. Además, *crac* obtiene un número de ocurrencias claramente inferior: aproximadamente la mitad, si lo comparamos con *crack*.

Si dejamos a un lado la combinatoria con *bancario*, que es claramente infrecuente, podemos introducir en el visualizador *Ngram Viewer* los grupos de sustantivo seguidos de los adjetivos estudiados y observar sus curvas: se nos muestra que *crac* se presenta actualmente al mismo nivel de *crack* y muy alejado de *crash*.



Cuando aparece con los adjetivos *financiero* o *bursátil*, los sustantivos *crac* y *crack* son privilegiados en el uso, mientras que *crash* ocupa un alejado último lugar. Del mismo modo, en la combinación con el año 1929 las curvas son similares a las descritas, ordenándose el uso como sigue: primero, *crack de 1929*, en segundo lugar, *crac de 1929* y, por último, *crash de 1929*. Señalar únicamente que, en este último caso, hacia el año 2013, las curvas de *crac de 1929* y *crack de 1929* se invierten, situándose una y otra combinación en primer lugar de forma alterna, para a partir del año 2014 alzarse claramente al primer lugar *crack* y en segundo *crac*.

A pesar de la uniformidad de los datos de los corpus académicos en cuanto al uso más bien marginal de la castellanización *crac*, si se compara con los préstamos crudos *crack* o *crash*, observamos, ayudándonos del corpus de Google, que su presencia está muy reforzada en los últimos años haciendo que compita claramente con el tradicional (e inadecuado, según la bibliografía académica) *crack*. Muestra quizás todo ello de que las orientaciones de los diccionarios académicos tardan en surtir efecto, pero que acaban teniendo cierto éxito si lo analizamos con una perspectiva de al menos 10 años, tiempo entre la recomendación del *DPD* y la subida en las curvas de frecuencia que hemos analizado (a partir del año 2014 principalmente). Este éxito, sin embargo, no supone la desaparición de los extranjerismos estudiados, sino una clara convivencia entre la forma adaptada y una de las formas inglesa sin adaptación.

CONCLUSIÓN

Los análisis presentados de los cuatro casos del vocabulario económico (*boom/bum*, *broker/bróker*, *cash flow/cash-flow/traducciones*, *crash/crack/crac*), sin permitir unas orientaciones definitivas, nos indican ciertas tendencias en los tres aspectos que nos interesaban al principio de este trabajo: la presencia en los corpus y diccionarios académicos, la evaluación de las recomendaciones de las Academias de la lengua en cuanto a su uso y la distribución dialectal de cada término.

Parece una tendencia recurrente que la inclusión de los anglicismos sin adaptación en el diccionario usual académico (*DLE*) está sometida a un plazo mínimo de más de dos décadas de presencia en los corpus académicos y, además, a una frecuencia normalizada superior al medio punto por millón. *Boom* se incluye por primera vez en la edición del *DLE* de 2001, cuando se documenta desde 1975; *crash*, *crack* y *crac* se observan en el CREA entre 1975-1980, su inclusión se realiza en el *DLE* publicado en 2014; *broker* o *bróker* aparece desde principios de los años ochenta del siglo pasado y se incluye en el *DLE* de 2014. Solo *cash flow* (o *cash-flow*) no se incluye en el diccionario usual, quedando reducida su presencia a la inclusión en el *DPD* publicado en 2005, situación justificable probablemente por su frecuencia reducida en el uso (apenas 0,36 de frecuencia normalizada, con menos de 60 ocurrencias en CREA).

La recomendación general de la política panhispánica de las academias cuando se trata de préstamos crudos es la utilización de un sinónimo en lengua española o de una adaptación hispanizada de la base inglesa (en nuestro caso, o una adaptación ortográfica de la palabra inglesa o una traducción). A las onomatopeyas inglesas *boom* y *crack* se preferirá *bum* y *crac*, mientras que para *cash flow* y *broker* se propondrán formulaciones españolas como *flujo de caja* y *agente financiero* o *intermediario financiero*. De todas las alternativas académicas la única claramente seguida es la de *flujo de caja*, equivalente de traducción que sustituye casi sistemáticamente a *cash flow*. Del mismo modo, de todas las recomendaciones académicas, solo una no tiene ningún éxito: la sustitución de *boom* por *bum*. En cambio, las series léxicas relacionadas con *broker* y *crack* no permiten interpretaciones tan definitivas ya que, en casi todos los casos, se comprueba una convivencia entre el término inglés no asimilado y la hispanización.

Los diferentes datos de los corpus nos indican que la forma hispana *agente* o *intermediario financiero* es claramente la más frecuente hasta los años noventa del pasado siglo, momento en que *broker* (o su variante con tilde, *bróker*) empieza a entrar de forma representativa en la documentación. El *DPD* (2005) retomará aún las recomendaciones de los sinónimos en lengua española, pero al mismo tiempo propondrá una hispanización de *broker* por medio de la tilde, intuyendo probablemente que la sustitución castiza tenía pocas posibilidades de imponerse. Tal hispanización se acabará imponiendo como indica el visualizador *Ngram Viewer*, donde observamos que a partir de 2017 la recomendación con tilde del *DPD* (*bróker*) es el primer uso en el corpus Google.

Para *crack* y *crash* la recomendación es el sinónimo español *quiebra* o la hispanización *crac* (*DPD* 2005). A pesar de que una interpretación rápida de los corpus académicos pudiera indicarnos que la hispanización *crac* no ha tenido mucho éxito, la búsqueda en paralelo de *crack financiero* y de *crac financiero* en *Ngram Viewer* nos informa de que en 2013 las líneas de frecuencia se cruzan y que desde ese momento alternan en el uso, dando así a la opción preferida por el *DPD* un éxito inesperado.

Por último, en cuanto a la distribución dialectal de las documentaciones, cuando encontramos en los registros de CREA una presencia superior de usos europeos en las ocurrencias de los anglicismos no asimilados, se ven corregidos por las concordancias del CORPES XXI que equilibran la distribución. Este tipo de correcciones pueden achacarse a la distribución desequilibrada de la documentación del CREA desde un punto de vista geográfico frente al equilibrio dialectal buscado en el CORPES XXI. Esta situación también puede servir para afirmar que la circulación de la terminología económica es internacional, razón por la que la variación diatópica será un factor menor en su distribución, excepto en casos como el estudiado *cash flow*, prácticamente solo presente en los usos europeos.

Mientras un locutor hispanohablante del siglo XX solo tenía a su alcance los diccionarios en papel publicados por la Corporación, durante el XXI la disposición universal de medios de consulta lexicográficos a través de internet (especialmente a través de los portales www.rae.es o www.asale.org) ha proporcionado a las recomendaciones

académicas una repercusión decisiva. La contribución de la RAE y de la Asociación de Academias de la Lengua Española a la creación de una cultura lingüística común es palpable no solo en las convergencias terminológicas observables en los usos dialectales, sino también en la pervivencia de recomendaciones lingüísticas que pensábamos obsoletas y que reviven sorprendentemente en las últimas documentaciones (*crac financiero*, por ejemplo) a pesar de que aún estén ausentes en los corpus académicos.

Saber si estamos *invadidos*, según la metáfora bélica a menudo empleada en los comentarios sobre la lengua, por vocablos procedentes del inglés o directamente en inglés no es tarea fácil para un lingüista. Los datos extraídos del análisis de nuestros préstamos crudos probablemente no permitan responder a tan amplia y difícil pregunta, aunque nos orienten más bien a constatar una convivencia entre término exógeno y adaptación, sea ortográfica o traducción española del término inglés. Sin embargo, lo presentado en este trabajo puede ayudarnos a entender cómo es el recorrido de estos anglicismos no asimilados en la historia reciente de la lengua española y la influencia que puedan tener las recomendaciones de la Asociación de Academias de la Lengua Española con sus instrumentos panhispánicos de consulta lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MELLADO, E. (2020-). *Observatorio Lázaro*. Última consulta el 21 enero de 2022, <https://observatoriolazaro.es/>
- CORPES XXI: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del Español del Siglo XXI*. Versión beta 0.94. Recuperado el 21 de enero de 2022 de <https://apps2.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view>
- CREA: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus de Referencia del Español Actual*. Versión 0.3 anotada. Recuperado el 21 de enero de 2022 de <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- DLE 2001: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22a ed., estudiada a partir de su edición digital (www.rae.es, última consulta enero 2022).
- DLE 2014: RAE/ASALE (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed., 5 actualizaciones: 2017-2021, estudiadas a partir de su edición digital (www.rae.es, última consulta enero 2022).
- DPD: RAE/ASALE (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- GARCÍA ANDREVA, F. (2017). Anglicismos no asimilados en el *DRAE* (23.ª ed.). *Études romanes de Brno* 2, 11-27.
- GARCÍA BARRENO, P. (2022). Culturómica I: Cultura y lenguaje. *BILRAE-Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* 19, 21-56.
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2005). *La inmigración léxica*. Madrid: Arco/Libros.
- LIN, Yuri *et alii* (2012). Syntactic Annotations for the Google Books Ngram Corpus. *Proceedings of the 50th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics* (pp.169-174). Association for Computational Linguistics, Jeju (Corea).
- LORENZO, E. (1996). *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- MEDINA LÓPEZ, J. (1996). *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.

- MICHEL, J.-B. *et alii* (2011). Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books. *Science* 331 (6014), 176-182.
- PRATT, C. (1980). *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2016). *Diccionario del estudiante*. Madrid: Santillana/Taurus.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1983). *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1996). Functions of anglicisms in contemporary Spanish. *Cahiers de lexicologie* 68: 107-128.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2017). *Gran diccionario de anglicismos*. Madrid: Arco/Libros.
- ROJO, G. (2021). *Introducción a la lingüística de corpus en español*. Londres-Nueva York: Routledge.
- TAMAMES, R. y S. GALLEGO (1998): *Diccionario de economía y finanzas*. Madrid: Alianza Editorial.